

# NUEVOS DATOS PARA LA CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE ESTÁTUAS-MENHIR Y ESTELAS ANTROPOMORFAS EN EXTREMADURA

por

P. Bueno Ramirez\* y A. Gonzalez Cordero\*\*

**Resumen:** La documentación de dos nuevas piezas antropomorfas en la Extremadura española, permite realizar una valoración del papel de estas en la grafía del fenómeno de las estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península además de reiterar la idea de conjunto gráfico que parecen manifestar las piezas del grupo Hurdes-Gata.

A ello se suma la localización de arquitecturas megalíticas de pequeño tamaño, asociadas a algunas de las piezas que se analizan, permitiendo reiterar la cronología Neolítico final-Calcolítico que hemos propuesto para estos elementos antropomorfos de raíz megalítica.

**Palabras clave:** Estelas antropomorfas. Extremadura española. Sepulcros megalíticos.

## INTRODUCCIÓN

Desde que el Dr. Almagro Basch inició el estudio de las estelas extremeñas son muchas las novedades que se han producido. Se ha pasado a diferenciar grupos tanto desde el punto de vista gráfico, como desde el punto de vista cronológico, delimitándose un conjunto de representaciones antropomorfas equiparable en muchos de sus aspectos a la estatuaria antropomorfa megalítica europea (Bueno Ramirez, 1990, 1991, 1992).

Dentro del amplio conjunto de estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península, la zona extremeña posee un papel destacado. En ella ha podido identificarse un conjunto gráfico con características definidas y bien centrado geográficamente, al menos en lo que hoy conocemos, en el sector Norte de la provincia de Cáceres. Uno de nosotros (Bueno Ramirez, 1987) ha calificado este

---

\* Univ. de Alcalá de Henares.

\*\* Univ. de Extremadura.

conjunto de representaciones antropomorfas como “grupo Hurdes-Gata”. Los recursos gráficos aquí utilizados aparecen en otros grupos de estatuas y estelas peninsulares permitiendo establecer nexos culturales de gran interés. En el caso que ahora nos ocupa, destaca la relación que puede establecerse con figuraciones recientemente descubiertas en Galicia en contextos claramente megalíticos (Bueno Ramirez, e. p. b; Bueno Ramirez-Balbín Behrmann, e. p.), además de otras más cercanas como las de las piezas portuguesas de Crato, Ntra. Sra. da Esperança (Breuil, 1917) o Quinta do Counquinho (Leite de Vasconcelos, 1910).

Precisamente el contexto arqueológico ha sido uno de los problemas más citados a la hora de valorar la situación cultural y cronológica de las piezas extremeñas, pues en general proceden de descubrimientos fortuitos. Las páginas que ahora siguen pretenden dar a conocer dos nuevas piezas de este conjunto, además de ofrecer nuevos datos en relación con su contexto arqueológico que permiten reafirmar la idea ya expresada reiteradamente por uno de nosotros (Bueno Ramirez, 1984, 1987, 1990, 1991, 1992) de que se trata de elementos en relación con la cultura megalítica y, por tanto, con fechas de neolítico final y calcolítico, aunque alcanzan la Edad del Bronce como ocurre en lo que conocemos del Arte Esquemático peninsular.

Ya desde los primeros hallazgos de estas piezas la cuestión de su contexto arqueológico constituyó un problema de difícil resolución. La publicación de M. Almagro Basch (1972) del conjunto de Hernán Pérez hace referencia a la localización de la estela I, en un lugar próximo a los restos de la construcción megalítica del Chanquero (Almagro Basch, 1972; 86). La pieza número III se halló próxima a los restos de otro dolmen en el prado del Castaño (Almagro Basch, 1972; 91). Las demás, IV, V y VI aparecieron hincadas en el suelo descubiertas por unos obreros que hacían la repoblación forestal. Uno de ellos indicó que se encontraban junto a “unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes” (Almagro Basch, 1972; 91). El Dr. Almagro propone que pudiese tratarse de cistas.

M. Almagro Gorbea (1977) en su trabajo sobre el Bronce Final en Extremadura, incluye un análisis de las estelas antropomorfas extremeñas, proponiendo que los restos de Hernán Pérez podrían identificarse con una necrópolis de cistas del tipo de las de Valcorchero. Esta hipótesis unida a su valoración de los collares de las representaciones como torques al estilo de los de Sintra o Sagrajas, le permiten ubicar cultural y cronológicamente estas piezas en el Bronce Final (Almagro Gorbea, 1977; 200). Arrancarían de un período de pleno Bronce Medio, como a su juicio indica Peña Tú.

La referencia a cistas, sin poderse concretar tamaño y forma de éstas ha sido constante en el transcurso del descubrimiento y publicación de nuevos ejemplares. Así MC. Sevillano (1982; 165) indica que la estela del Cerezal I “apareció hincada

en el suelo, a su lado unas lajas de pizarra formaban como una sepultura y en su interior fue hallada una urna o puchero”. Nosotros mismo hacíamos referencia a la presencia de estas en la finca de la Vihuela (Valencia de Alcántara) en la que apareció la estela del Millarón (Bueno Ramirez-Balbín Behrmann, 1991; 202).

Otro dato en relación con el análisis del contexto arqueológico de las estelas antropomorfas extremeñas es el dado a conocer por MC. Sevillano (1989; 502). Con ocasión de la descripción de dos colgantes con representación antropomorfa, la autora transcribe una descripción más concreta de las tan reiteradas cistas: “tienen una laja en el fondo de unos 35cm. a 75cm. y a su alrededor un círculo de piedras de un diámetro aproximado de 1m. En el centro una de las piedras hincadas sobresalía”. Esta es la descripción que mejor puede aplicarse a lo que hoy hemos conocido sobre el terreno del lugar de aparición de algunas de estas estelas antropomorfas extremeñas.

En toda esta discusión, hay otro aspecto que no podemos dejar de lado como aportación para el encuadre cronológico y cultural del panorama que ahora analizamos. Se trata de su contexto gráfico.

Este es fundamental a la hora de establecer nexos formales entre unas piezas y otras dentro y fuera de la Península y teniendo en cuenta que se trata de piezas decoradas, el análisis de su conjunto de recursos gráficos debiera haber constituido un apoyo sólido para su ubicación. De hecho, esa fue nuestra idea al afrontar el análisis del arte antropomorfo megalítico peninsular (Bueno, 1979, 1981, 1984, 1987, 1990, 1991, 1992). Un parecido formal aislado único no puede utilizarse como argumento, pero sí es defendible que la reiteración de una serie abundante de componentes gráficos en los que se incide, indique que el conjunto así representado responde a un momento cultural y cronologicamente similar.

Para el caso de los elementos antropomorfos extremeños que aquí nos ocupan disponíamos de la relación manifiesta de los mismos con los ejemplares portugueses arriba mencionados de Crato, Quinta do Counquinho o Ntra. Sra da Esperança que tradicionalmente se han venido relacionando con sepulturas megalíticas. Aún más, no es difícil localizar algunos de los recursos gráficos utilizados en estas figuraciones antropomorfas en el conjunto de las placas decoradas alentejanas (Bueno, 1992), tan características del ajuar de algunos enterramientos megalíticos del S. O. Estos datos proponían la conexión de las estelas antropomorfas extremeñas con el mundo megalítico. En esta misma dirección vienen a apuntar los hallazgos gallegos, especialmente los de la necrópolis de Parxubeira (Rodríguez Casal, 1984, 1989, 1991), en la que se han documentado elementos antropomorfos con brazos - manos y cinturón.

Nuestra convicción de que nos hallamos ante una serie de representaciones de clara raíz megalítica ha ido adquiriendo argumentos arqueológicos y gráficos en el transcurso de los últimos años. El conocimiento más preciso que hoy pode-

mos ofrecer de una de las sepulturas próxima a Caminomorisco y su similitud con las localizadas en El Cerezal y Vega de Coria con materiales calcolíticos constituye un aval más a esta propuesta.

### NUEVOS HALLAZGOS: ARROCEREZO Y TORREJÓN EL RUBIO V (Fig. 1)

**ARROCEREZO.** La pieza fue reconocida por D. Felix Barroso y Don J. Roncero en el poyo de una vivienda de la alquería de Arrocerezo en la comarca cacereña de las Hurdes. Posteriormente fue trasladada a la aldea de la Aceitunilla donde se conserva en el domicilio de Gonzalo Martín a la espera de su incorporación a los fondos del proyectado museo hurdano en la localidad de Horcajo.

Como en muchas otras ocasiones, hemos de agradecerle a F. Barroso (1993) el conocimiento de esta pieza.

Se trata de un canto de pizarra grawaquica de tono verde-azulado cuya superficie aparece alisada de modo natural y, por tanto, no requiere ninguna preparación previa. La elección de este tipo de soporte -cantos de río- es bastante común en el conjunto extremeño. De ahí que el Dr. Almagro les aplicara la denominación de ídolos-guijarro.

En la actualidad, soportes similares se conocen en las mencionadas representaciones gallegas (Fábricas Valcarce, 1991, 1993), además de en algunos ejemplos asturianos como el de los cantos pintados del dolmen del Baradal (Arias, 1991; lám. 6. 7), o portugueses (Sanchez, 1978). En todos los casos están asociados a un contexto megalítico.

La pieza de Arrocerezo mide 55cm. de altura, 33cm. de ancho y 93cm. de perímetro. Toda ella ha sido considerada el cuerpo de la representación, como es común en el conjunto de las estelas antropomorfas extremeñas.

El grabado es ancho, de sección en "U" y dibuja un personaje con cabeza, brazos-manos y cinturón. En la parte superior se observa un tocado que aún remitiéndonos a esquemas conocidos muestra peculiaridades que lo distinguen. Su base es un doble semicírculo relleno al interior por una serie de líneas verticales y paralelas entre sí que diseñan una forma de abanico. Su tope superior está decorado por doce cazoletas, elemento que constituye igualmente el tope superior en la pieza de Robledillo de Gata. Ambos lados del semicírculo aparecen unidos por una línea transversal sobre la frente que da idea de un sistema de colocación del tocado, a modo de sombrero o casquete, sobre la frente del individuo. La disposición del tocado en piezas como la de Ciudad Rodrigo I (Bueno, 1981) ya permitía suponer que se trataba de algún tipo de elemento ajustable a la cabeza

del personaje, ahora creemos que puede afirmarse que el “tocado” de estas representaciones es efectivamente un casquete con adornos trenzados y algún otro aditamento como deben indicar las cazoletas situadas en la parte superior y los colgantes laterales, documentados en nuestra pieza y en otras del conjunto (Riomalo, Bodonal). Creemos que interpretar estos apéndices como pendientes o fíbulas es un poco arriesgado, pues por lo que parecen informarnos los grabados que analizamos, forman parte de la estructura del mencionado casquete y es de suponer que sean adornos más o menos sofisticados de éste.

Ojos, nariz y boca han sido figurados nitidamente, enmarcados en un contorno oval como en las piezas de Hernán Pérez, Cambroncino, Granja de Tonifuelo o Ciudad Rodrigo. Los brazos terminados en unos dedos esquemáticos, surgen del contorno de la boca, en una posición muy similar a las de las piezas de Cambroncino o Ciudad Rodrigo I. En el centro quedan los collares concéntricos, característicos de todas estas piezas.

En el tercio inferior aparece una línea transversal que figura el cinturón del personaje. Estos cinturones simples los conocemos hoy en elementos antropomorfos de contexto megalítico como la estatua-menhir de Navalcán, la del dolmen del Guadalperal, algunas de las gallegas ya mencionadas o la de Soto (Bueno-Balbín e. p.; Bueno, 1990 y 1991), además de en las pertenecientes al grupo Hurdes-Gata del que ahora hablamos: Ciudad Rodrigo II, Hernán Pérez IV, Salvatierra de Santiago o Cerezal II (Bueno, 1987, 1990, 1991). (Fig. 2)

**TORREJON EL RUBIO V.** En la localidad cacereña de Torrejón el Rubio, muy próxima a Monfragüe, lugar donde está documentado un importante conjunto de pintura esquemática, se han localizado hasta el momento cinco estelas con grabados. Cuatro de ellas pertenecen al conjunto del Bronce final del Suroeste y la que aquí estudiamos que encaja en el conjunto de estelas antropomorfas megalíticas.

Su aparición fue notificada en 1980 (Lopez) a través de una nota de prensa, al ser descubierta entre los escombros de una calleja situada en el Corral Concejo de la localidad. Al parecer había sido recortada para introducirse en un muro de una construcción y por tanto, traída de algún lugar próximo al pueblo.

Se trata de una pieza de pizarra de color pardo, de forma ligeramente oval y algo fragmentada en el sector izquierdo, en la zona superior y en el reverso por el trabajo que sufrió para ser incrustada en el muro. Mide 51 cm. de altura, 37cm. de ancho y 16,5cm. de grueso. El anverso muestra una ligera convexidad que denota su procedencia de canto de río, como la mayor parte de las piezas del conjunto Hurdes-Gata.

Mediante un grabado ancho y de sección en “U” se ha figurado la cabeza y collares de un personaje. En la parte superior lleva un tocado semicircular divi-

dido en pequeños rectángulos, repitiendo el diseño del de las estelas de Hernán Pérez, Riomalo, Robledillo, Granja de Toniñuelo, Cerezal II o Cambroncino. Al interior, ojos y nariz. No tiene boca como la estela de Hernán Pérez I.

Una línea transversal divide la cara de los collares concéntricos, exactamente del mismo modo que en el conjunto de Hernán Pérez. Si por un lado muchos de los recursos son idénticos a los utilizados en otras piezas del grupo Hurdes-Gata, especialmente a las ya nombradas de Hernán Pérez, el parecido con la pieza portuguesa de Crato (Leite de Vasconcelos, 1910) es muy fuerte, proporcionando un sólido argumento a favor de su contextualización en la cultura megalítica. (Fig. 3)

### ARGUMENTOS PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN CULTURAL DEL ARTE ANTROPOMORFO EN EXTREMADURA

Como mencionábamos al inicio de estas líneas, los argumentos disponibles para la ubicación cultural de las manifestaciones antropomorfas extremeñas, mayoritariamente localizadas en la zona Hurdes-Gata, pueden agruparse en dos vías: la de la comparación con otros items semejantes documentados en la Península Ibérica y la de sus conexiones arqueológicas en el caso de que estas se conozcan. (Fig. 4)

El primer argumento, la comparación con grafías asociadas al mundo megalítico, ya sea peninsulares o extrapeninsulares lo hemos desarrollado en otros lugares (Bueno, 1984, 1987, 1990, 1991). La reiterada presencia de representaciones antropomorfas de bulto redondo que repiten una serie de atributos:

- Ojos, nariz y a veces boca
- Tocado
- Collares
- Cinturón
- Brazos-manos
- Piernas-pies

permite proponer que nos hallamos ante una interpretación antropomorfa normativa y, por tanto, que posee un significado cultural cuyo carácter último desconocemos. Lo que sí podemos afirmar es que en lo hoy documentado, su asociación mayoritaria es con ambientes funerarios de carácter megalítico (Bueno, e. p. b).

Así los cantos antropomorfos de dólmenes gallegos: Parxubeira, Argalo, Axeitos, Dombate; los documentados en dólmenes portugueses: Pena Mosqueira y Madorras o en dólmenes asturianos: Baradal. Todos ellos indican en primer lugar la asociación por parte de los artífices entre la piedra soporte de la representación y la figuración antropomorfa de un modo que no es ajeno al panorama

decorativo peninsular y que parece tener sus raíces en los cantos decorados azilienses y asturienses. Este hecho supone además, un argumento de peso para hablar de evoluciones "in situ" de un sistema de representación antropomorfa que posee desde sus datos más antiguos relación con el mundo mortuorio.

Por otra parte, la concentración de todos los ejemplos mencionados en el sector norte de la Península, sugiere una conexión entre el megalitismo gallego y el extremeño que en más de una ocasión ha sido mencionada para explicar determinados materiales (Bueno, 1988; Fábregas, 1991) y que ahora cobra un renovado interés. Sus posibilidades de análisis serán mayores a medida que conozcamos más datos, tanto en lo que se refiere al conjunto escultural antropomorfo como en lo que atañe a arquitecturas y materiales megalíticos.

En relación con la conexión entre estos elementos antropomorfos y la cultura megalítica, no hay que olvidar además de lo comentado, el dato ya mencionado de la cercanía de las piezas de Hernán Pérez a sepulturas de cerramiento en cúpula, asociación que también parece probable en el caso de la pieza de Granja de Toniñuelo (Jerez de los Caballeros).

Otra cuestión que también nos parece interesante tener en consideración para análisis futuros es el hecho de que nos encontramos en el caso del grupo Hurdes-Gata, ante un conjunto bastante compacto desde el punto de vista gráfico quizá indicando un fuerte componente de unidad social, religiosa o cultural entre los usuarios de dichas representaciones. Esta similitud formal contrasta con la versatilidad observable en otras zonas peninsulares, en las que coetáneamente se están dando versiones antropomorfas que aún cuando poseen una serie de rasgos comunes, presentan una interpretación particular de la misma. Las conexiones de las diversas grafías entre sí es lo que nos permite plantear relaciones entre cada uno de los grupos megalíticos peninsulares.

El conjunto de piezas que en su día denominamos (Bueno, 1987) Hurdes-Gata, es un ejemplo casi único en el panorama peninsular. La documentación de nuevas piezas ha contribuido a asentar una propuesta que ya en el momento que se hizo poseía elementos claros. Hoy, la abundancia de datos redundante en destacar esta zona como uno de los núcleos originarios o, cuando menos con un papel muy destacado, de un sistema de representaciones antropomorfas de raíz megalítica. Desde luego, no es nuestra intención afirmar que sea el único posible en la actual región extremeña, pues es de suponer que son muchos aún los datos que desconocemos de otros sectores.

El hecho es que cuando se emprende la descripción de cualquiera de estas piezas, se observan una serie de recursos técnicos que acercan entre sí piezas en concreto. Piezas que además poseen idéntica factura, en cuanto a material elegido, poca preparación del mismo, grabado ancho y de sección en "U" y, en definitiva detalles como la disposición interna del entramado de los tocados que permiten

pensar si no en una misma mano, en una relación cercana entre los artífices de algunas de estas piezas.

Así, la pieza de Arrocerezo posee características muy próximas a las de Cambroncino, Ciudad Rodrigo I y Cerezal I, lo que nos permite proponer que la cercanía cronológica de estas debe ser también notoria.

La aparición de este modo de representación en otros lugares de la geografía extremeña: Granja de Toniñuelo o la que describimos aquí de Torrejón el Rubio, debe indicar la extensión de esta grafía por un territorio más amplio, como ya señalábamos para el caso salmantino (Bueno 1991). La documentación de nuevas piezas permitirá concretar el sistema de expansión de ésta y las conexiones culturales con otras zonas peninsulares.

Nuestra propuesta cronológica se centra en el último cuarto del IV milenio a.C. y primera parte del III milenio a.C. como fecha más antigua para estas figuraciones extremeñas. Hasta ahora esta propuesta se basaba en los paralelos gráficos ya mencionados en el mundo megalítico europeo y en su documentación en contextos dolménicos gallegos con fechas aproximadas del 3.000 a.C., que nos parecía una buena referencia de cronología relativa.

Los datos que hoy poseemos sobre las sepulturas donde se han localizado este tipo de piezas en la región hurdana y algunos materiales asociados, nos permiten reiterar su asociación al mundo megalítico y su cronología de Neolítico final/Calcolítico para la fase más antigua de este modo de representación.

El mapa adjunto (Fig. 5) recoge la situación de algunas de nuestras piezas antropomorfas localizadas en las proximidades de poblados calcolíticos o de sepulturas como la que vamos a describir de la finca del Madroñal, en Caminomorisco. En este caso se encuentran las dos piezas del Cerezal (nº3), la de Cambroncino (nº7), la de Riomalo (nº8) y la que acabamos de describir en este trabajo de Arrocerezo (nº9). Los datos sobre poblados y sepulturas proceden de la prospección realizada por A. Gonzalez Cordero (1993; 253) y de la inestimable fuente de conocimientos sobre las Hurdes que es D. Félix Barroso.

Cuando en párrafos anteriores recogíamos lo publicado sobre el contexto arqueológico de estas piezas, hacíamos referencia a la alusión constante a "cistas" o "pequeñas sepulturas de piedra". Hoy día, podemos presentar un documento gráfico de un pequeño dolmen localizado en el Madroñal, en Caminomorisco y, por tanto, muy próximo al lugar donde se localizó la estela de Arrocerezo. Esta construcción se documentó en el transcurso de unas remociones que dieron como resultado la aparición de varias sepulturas de plantas diversas, todas ellas de poca altura y de unas medidas internas en torno al 1,50m. Junto a ellas se localizan piedras de cuarzo blanco probablemente pertenecientes a un pequeño túmulo.

La arquitectura responde a lo hoy conocido en otros sectores de la Extremadura española (Bueno, 1987, 1989 y e. p. a). Se trata de pequeñas estructuras

rectangulares, circulares o trapezoidales, de escasa altura -1m. máximo- que se agrupan en necrópolis numerosas, de entre 10 y 14 ejemplares. Los túmulos de las mismas son de escaso diámetro y se utilizan en su factura piezas de cuarzo blanco, quizá con la intención de destacar su presencia.

Nosotros hemos realizado un estudio de este tipo de pequeñas arquitecturas en Extremadura, a partir de los datos obtenidos de las excavaciones en el conjunto de Santiago de Alcántara (Cáceres), cuyos materiales nos permiten proponer su utilización durante el Neolítico final y Calcolítico de la región, lo que coincide con los pocos restos cerámicos que conocemos de estas formas en las Hurdes.

Otra cuestión interesante a destacar es que este tipo de necrópolis son también conocidas en el sector portugués próximo y los materiales procedentes de excavaciones antiguas, indican un momento similar para su utilización (Bueno, e. p. a).

En las sepulturas de este tipo localizadas en las Hurdes aparece una laja exenta clavada al interior -como puede observarse en la planta de la Figura 6- que probablemente responde al lugar donde se ubicaba la estela antropomorfa, según hemos podido deducir de todos los testimonios recogidos de testigos. Alrededor de la misma es donde se localizaron restos cerámicos, fundamentalmente cazuelas carenadas y cuencos lisos o decorados, además de instrumentos pulimentados.

En ese sentido podría reinterpretarse la pieza semicircular de pizarra con una cazoleta, documentada en la excavación del dolmen de Baldío Gitano I, en Santiago (Bueno-Balbín, 1992; 555 y Figs. 75-79) que probablemente ejercía un papel similar.

Con estos datos, el papel que el elemento antropomorfo ejerce en el espacio mortuario megalítico resulta cada vez más significativo y la vía de interpretación que hemos intentado (Bueno-Balbín e. p.) presenta nuevas perspectivas. La sepultura aparece así como un espacio en el que la imagen del hombre supone la delimitación de una serie de áreas, estableciendo probablemente rangos en el uso de dicho espacio funerario. El mundo funerario del Neolítico final y Calcolítico es un universo humanizado, en el que divinidades, fuerzas de la naturaleza o conceptos diversos, toman formas humanas que en el decurso de los cambios sociales del III milenio a.C. se van progresivamente individualizando a través de la representación de armas, cinturones más sofisticados y, en suma, dando lugar a las figuraciones de carácter más personalizado de las estelas extremeñas. La raíz de éstas en la grafía que estamos tratando no ofrece dudas; no tenemos más que observar la presencia de tocados compartimentados en las estelas de Torrejón el Rubio II, Peñalsordo o Belalcazar (Bueno et alli, 1984; Enriquez Navascués-Celestino Perez, 1984), o incluso algunos con colgantes como los que hemos descrito en Arroceredo y Riomalo, caso de la estela de Capilla que posee además collares concéntricos. La presencia de estos personajes acompañados de elemen-

tos materiales claramente adscribibles al Bronce Final-Hierro de la zona, reiterando un sistema de composición bien documentado en todo el conjunto de lo que denominamos estelas de guerreros del Suroeste, supone un buen argumento para establecer una cronología "ante quem" de nuestras piezas. Efectivamente, si todos los datos que conocemos sobre la grafía de las estelas del Suroeste indican una composición similar y la aparición de una serie de piezas características, no nos resulta comprensible que las estelas antropomorfas que aquí analizamos sean clasificadas por algunos autores en el mismo lugar, cuando no responden en absoluto al código de las estelas de guerreros.

En primer lugar se trata de piezas claramente realizadas para estar en pie. Por otra parte, sus relaciones gráficas más próximas son evidentemente megalíticas y la documentación de la piezas mencionadas en Galicia o Portugal constituye un buen argumento arqueológico.

A todo ello podemos sumar hoy, la existencia de la sepultura del Madroñal y la de algunos materiales cerámicos procedentes del mismo lugar (Fig. 7, nº 1 y 2), la Coronita (Fig. 7, nº 3 y 4), y el Collao (Fig. 7, nº 5), lugar de donde proceden las dos piezas del Cerezal. De la Coronita hay datos sobre la existencia de otra pieza antropomorfa hoy desaparecida. Tanto del Madroñal, como de la Coronita y del Collao tenemos constancia de la existencia de arquitecturas dolménicas de pequeño tamaño, como la que recogemos en la Fig. 6.

Los fragmentos cerámicos localizados presentan formas y decoraciones que responden bien al conjunto neolítico final-calcolítico documentado en la Extremadura española en los últimos años.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, A. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste*. Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. VII. Madrid.
- (1972): Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo -estela de Tabuyo del Monte (León) *Trabajos de Prehistoria*, vol. XXIX. Madrid; p. 88 y ss.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. XIV. Madrid.
- ARIAS CABAL, P. (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria. Santander. 371 p.
- BARROSO, F. (1993): Hallazgos prehistóricos en Las Hurdes. *Diario Hoy*. Cáceres, 28-IX-93.
- BREUIL, H. (1917): La roche peinte de Valdejunco à la Esperança, près de Arronches (Portugal). *Terra Portuguesa*, Anno II, nº13-14. Lisboa; p. 17-26.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1981): Estelas antropomorfas en la Península Ibérica: Ciudad Rodrigo II. *VI Congreso de Estudios Extremeños*. (Mérida 1979). Madrid; p. 11-14.
- (1984): Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura. *Revista de Estudios*

*Extremeños. Badajoz.*

- (1987): El grupo Hurdes-Gata en las estelas antropomorfas de Extremadura. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Canarias, 1985). Zaragoza; p. 449-458.
- (1987): *Megalitismo en Extremadura*. Tesis doctoral inédita Univ. Complutense de Madrid. 3 vols.
- (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 155. Madrid, 210 p.
- (1989): Cámaras simples en Extremadura. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. (Castellón, 1987). Zaragoza; p. 385-397.
- (1990): Statues-menhirs et stèles anthropomorphes dans la Péninsule Ibérique. *L'Anthropologie*, t. 94, nº1. París; pp. 85-110.
- (1991): Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos. *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca; p. 81-97.
- (1992): Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse. *L'Anthropologie*, t. 96, nº2-3. París, p. 573-604.
- (e. p. a): Excavaciones en la necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Valladolid.
- (e. p. b): Megalitos, estatuas y estelas en España. Ed. di Centro. Valcamonica.
- BUENO RAMIREZ, P. -BALBIN BEHRMANN, R. de (1991): "La estela del Millarón y su relación con las representaciones antropomorfas megalíticas" *XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander, 1989). Zaragoza; p. 199-204.
- (1992): L'Art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble. *L'Anthropologie*, t. 96, nº2-3. París; p. 499-572.
- (e. p.): Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario. *Homenaje al Prof. Gonzalez Echegaray*. Santander.
- BUENO RAMIREZ, P. -PIÑON, F.-TORRES, F. et alii (1984): Tres nuevas estelas del Suroeste. *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz; p. 6-11.
- GONZALEZ CORDERO, A. (1993): Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 33. Porto; p. 237-259.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1991): *Megalitismo del N. O. de la Península. Tipología y secuencia de los materiales*. UNED. Madrid, 523 p.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1910): Esculturas prehistóricas do Museu Etnologico Português. *O Archeologo Português*, t. XV; p. 31-38.
- LOPEZ MARTIN, J. (1980): Nuevos hallazgos arqueológicos en Torrejón el Rubio. *Diario Hoy*. Cáceres. 21-XII.
- RODRIGUEZ CASAL, A. A. (1984): A mámoa de A Parxubeira. *Portugalia*, IV-V. Porto
- (1989): *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. Monografías urxentes do Museu, nº4. La Coruña. 102 p.
- (1992): "Eléments symbolico-funéraires dans le mégalitisme galicien". *Révue Archéologique de l'Ouest*, suppl. nº5. Rennes; p. 213-221.
- SANCHES, M. de Jesus (1978): A mamoa de Pena Mosqueira. Sanhoane (Mogadouro). *Arqueología*. Porto, nº15.
- SEVILLANO SAN JOSE, M. C. (1982): "Un nuevo hallazgo en Extremadura: el ídolo-estela de El Cerezal". *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Salamanca; p. 165-171.

- (1989): "Dos colgantes-ídolos en las Hurdes: aproximación interpretativa". *Zephyrus* XLI-XLII. Salamanca; p. 497-505.
- (1991): "Conexiones de las estelas antropomorfas salmantinas y extremeñas. Análisis de nuevos datos para su estudio en Extremadura y Salamanca". *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca. p. 99-116.

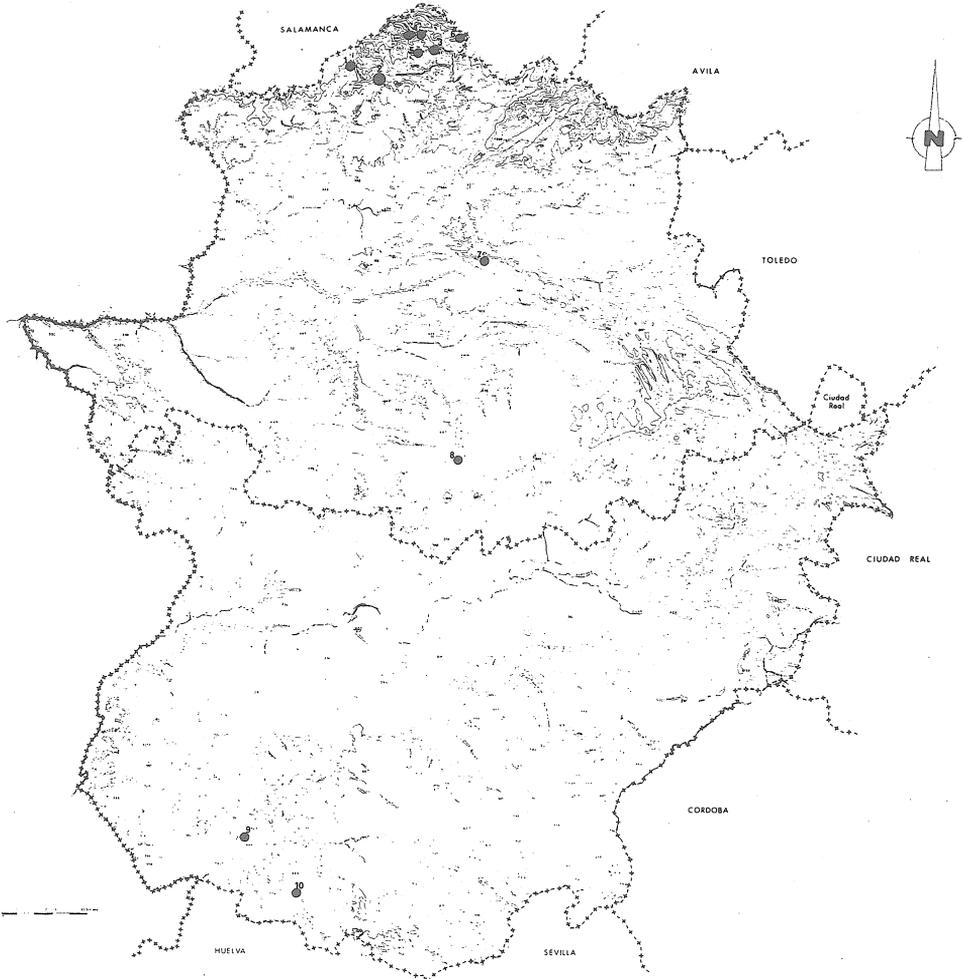


Fig. 1 — Situación de las estelas antropomorfas en la Extremadura española.

Est. II



0 10 cms.

Fig. 2 — Arrocerezo.

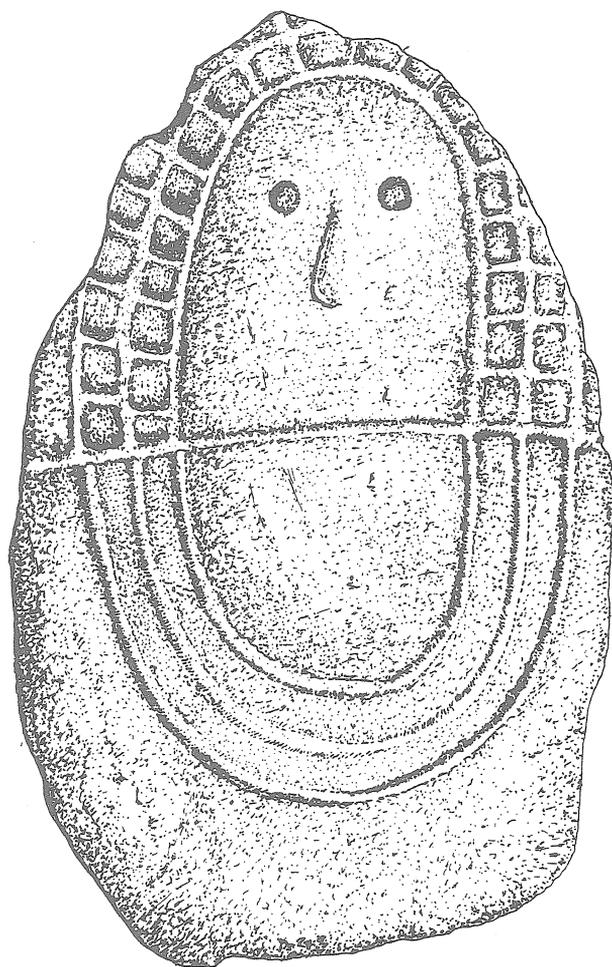


Fig. 3 — Torrejón el Rubio V.

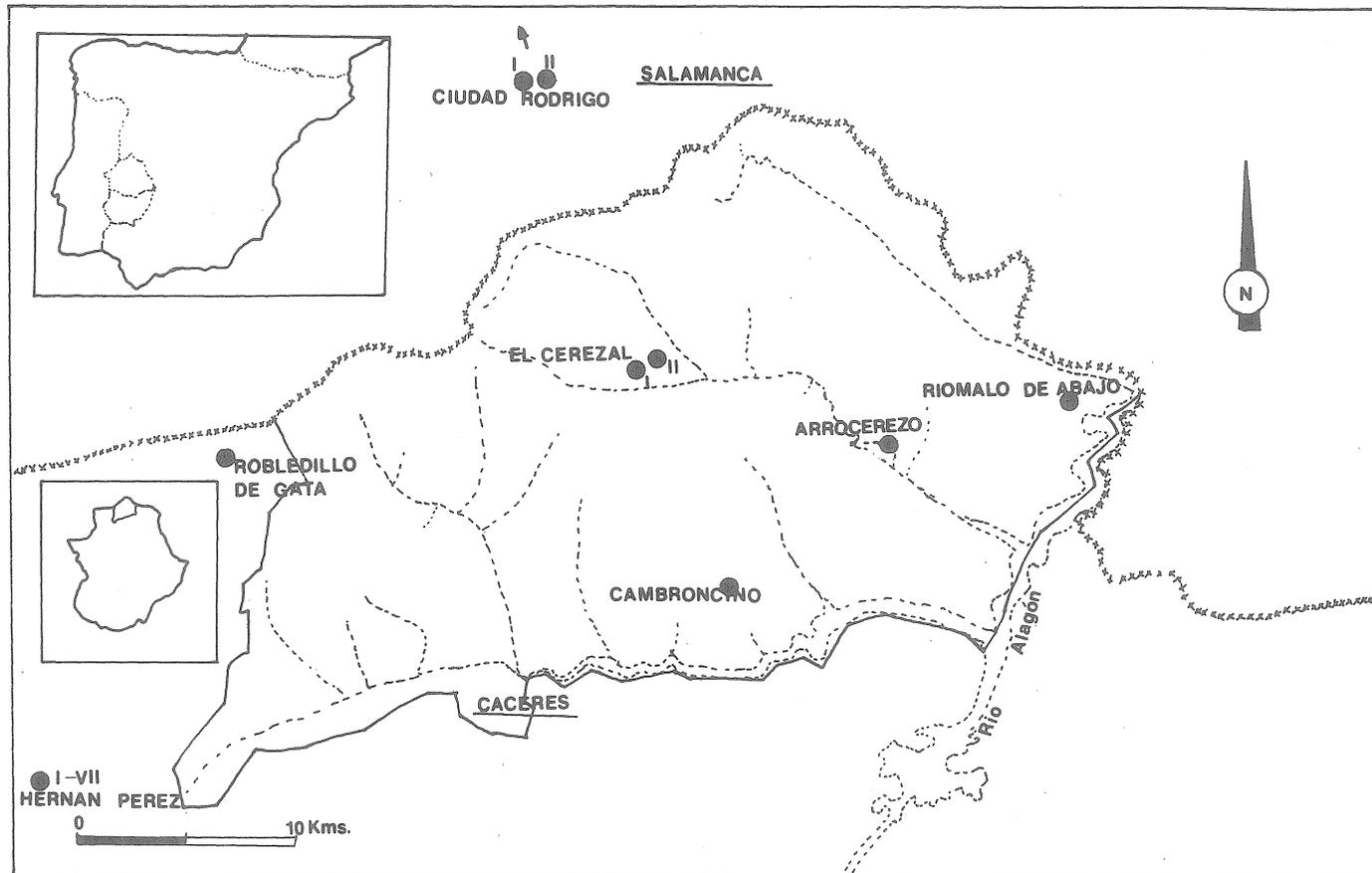


Fig. 4 — Situación de las estelas antropomorfas del Norte de Cáceres: Hurdas-Gata.

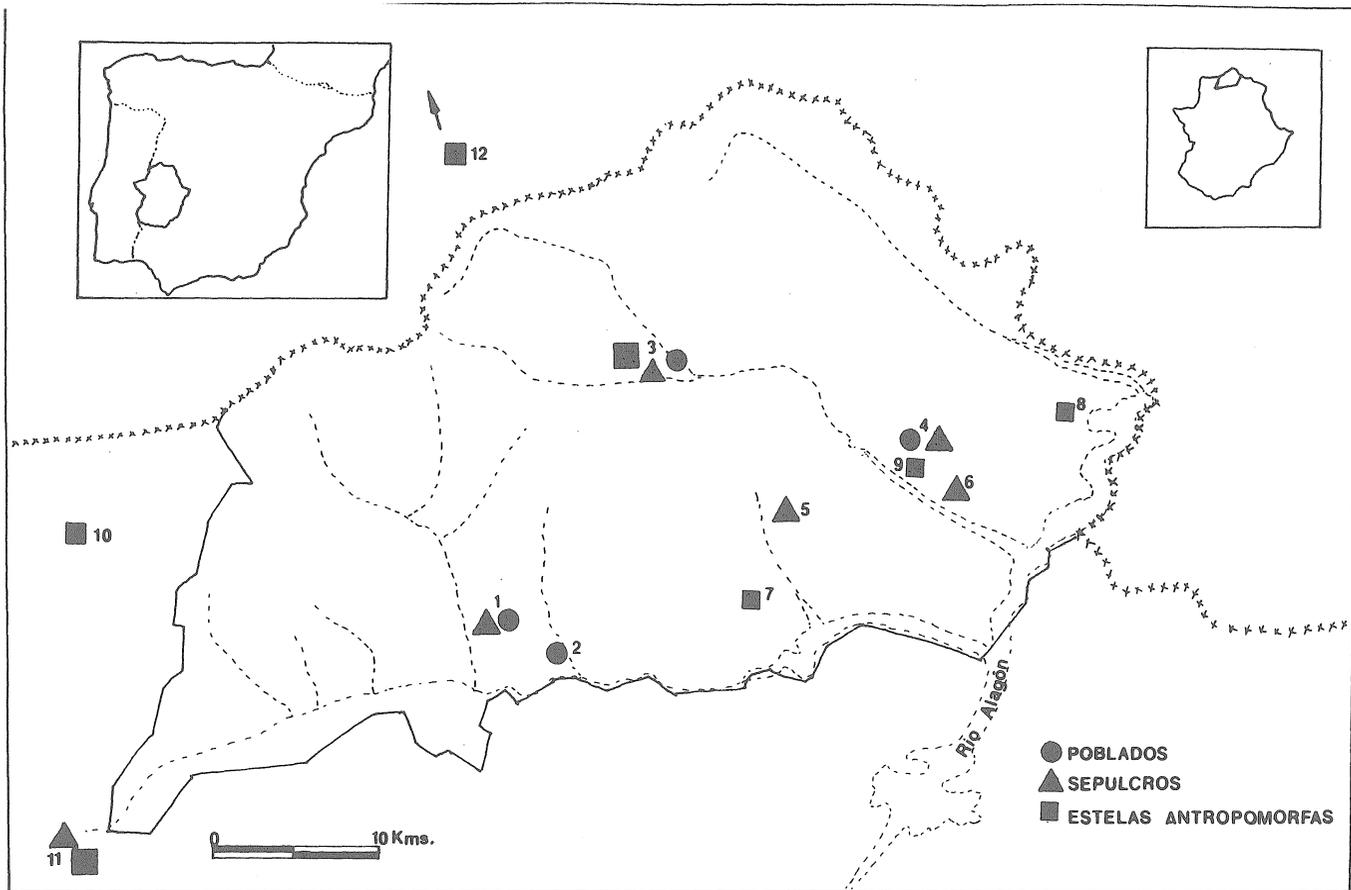


Fig. 5 — Relación de las estelas antropomorfas del sector Hurdes-Gata, con poblados y necrópolis calcólicas. 1 — El Madroñal (Caminomorisco). 2 — La Coronita (Azeña-Caminomorisco). 3 — El Collao (Cerezal). 4 — Las Corras (Vega de Coria). 5 — El Zarzalón (Cambroncino). 6 — El Arropuerto (Arrolobos). 7 — Cambroncino. 8 — Riomalo. 9 — Arro-cerezo (Arrolobos). 10 — Robledillo de Gata. 11 — Hernán Pérez. 12 — Ciudad Rodrigo.

Est. VI

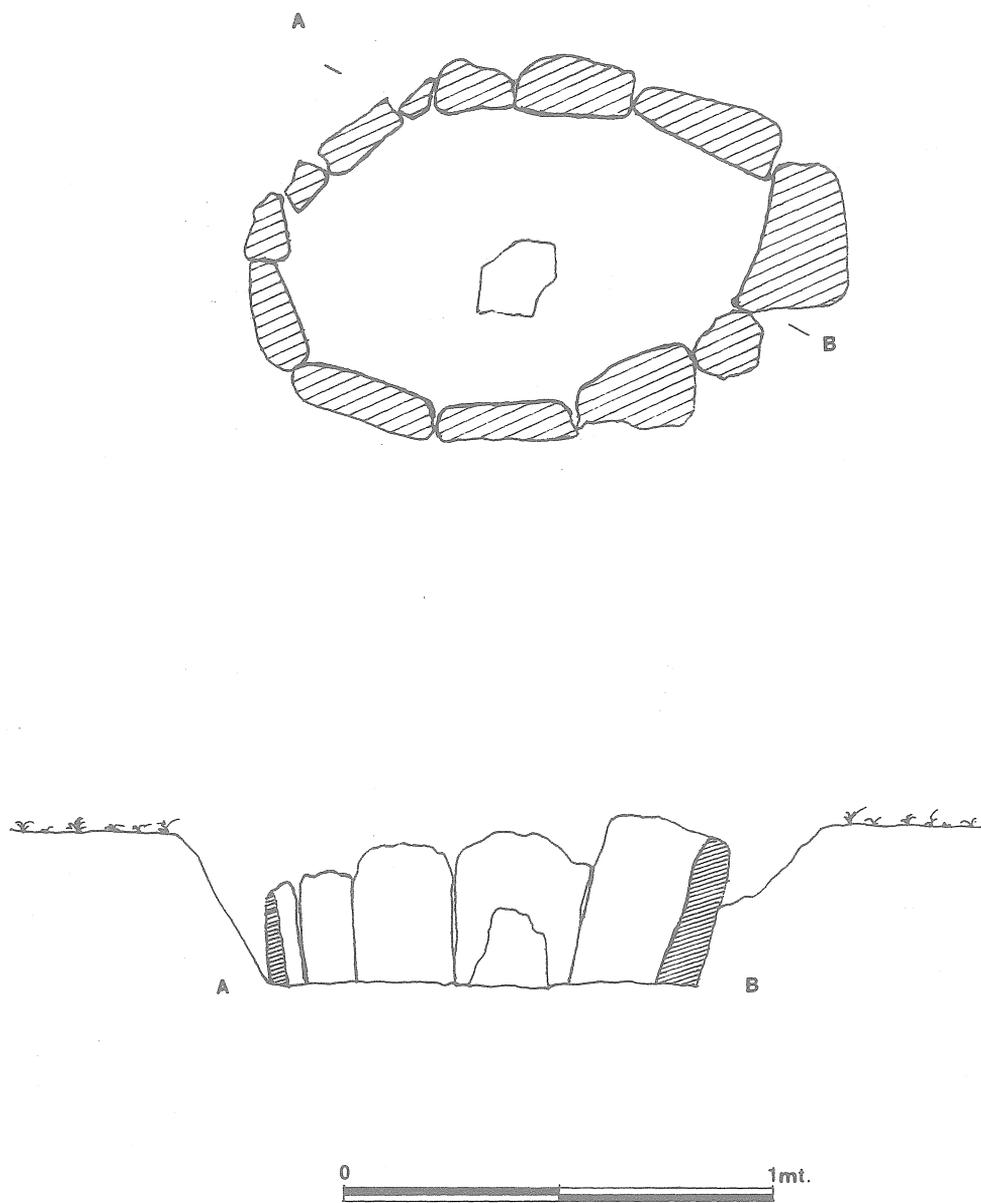


Fig. 6 — Planta y alzado de una de las arquitecturas megalíticas de pequeño tamaño del Madroñal (Caminomorisco).

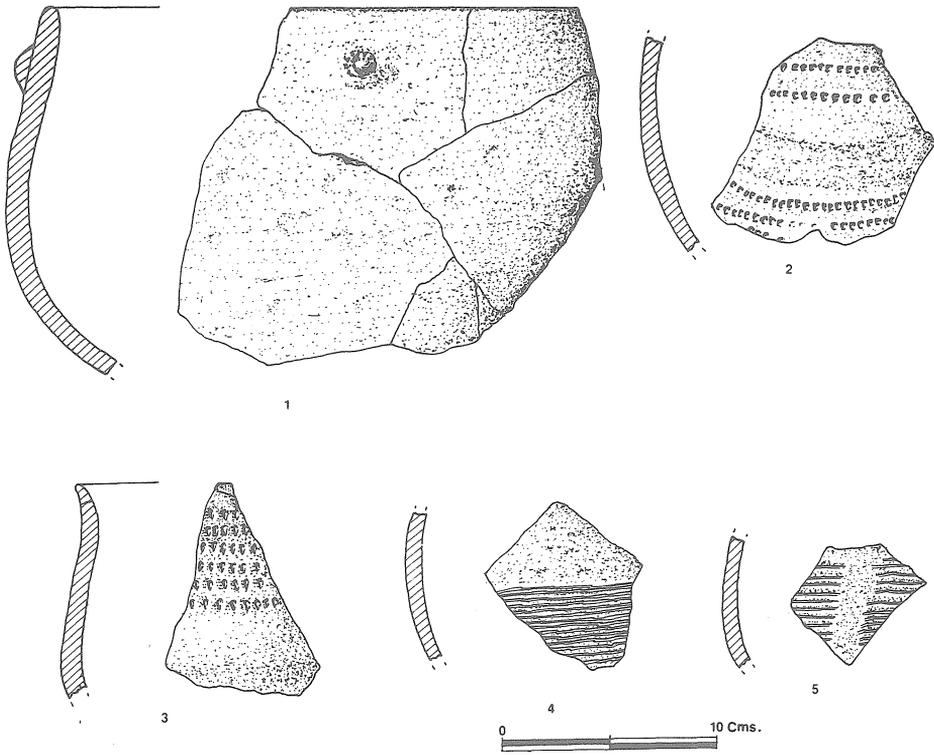


Fig. 7 — Fragmentos cerámicos de yacimientos hurdanos. 1 y 2 — El Madroñal.  
3 y 4 — La Coronita (Azaña-Caminomorisco). 5. El Collao (Cerezal).